cuerdamente: Mas vale que mi heredad se pierda por mi, que no que yo me pierda por mi heredad. Pierdanse todos los bienes de la tierra; porque no se pierda la bienaventuranza de Tierra, y Cielo, y no se pierda el Christiano.

CAP. VIII. Como estàr sin Gracia es la summa miseria del hombre.

§. I.

NO solo no tenemos por la Gracia las dos bienaventuranzas de esta vida, y la otra: pero su privacion es toda la desdicha, y miseria, y mala ventura del Mundo, assi de la vida presente, como de la venidera. Tal bien es, que no solo està en ella todo bien; pero en su ausencia consiste todo mal. Forzosamente se debe buscar aquel bien, sin el qual forzosamente nos ha de ir mal; pues sin la Gracia no puede ir bien à alguno, y no puede dexar de ir à todos mal. Presente la Gracia en nuestra alma, trae todo el bien que se puede desear, y ausente dexa todo el mal que se debe aborrecer: no hay medio en esto, fuerza es buscar la Gracia si queremos bien, y fuerza es tenerla si aborrecemos el mal: no vale que se contente uno de no tenerla, con solo estàr sin los bienes que causa: no puede parar aì; porque si no tiene Gracia, ha de carecer de sus bienes, y fuera de esso ha de llenarse de males: de suerte, que es inestimable por estos dos caminos; porque dà bienes inestimables, y quita incomparables males: porque como no se pierde sino por el pecado, todo quanto es bien tener la Gracia, viene à ser mal perderla: y assi como estàr en Gracia es la summa dignidad, y dicha; assi carecer de ella es la summa ignominia, y mala ventura. Recorramos las principales excelencias, y grandezas de la Gracia, cotejandolas con las condiciones del pecado, y hallarèmos, que quanto en lo uno huvo de summo, y grande, hay en lo otro de abatido, y vil: quanto en la Gracia hay de bueno, tanto està en el pecado de malo. Con esto crecerà la estimacion de la Gracia, puesta à vista de la ignominia del pecado: porque el color blanco nunca sobresale mas, que quando se compara con lo negro. Servirà esto juntamente para engendrar igual aborrecimiento del pecado mortal, que deseo de la Gracia de Dios, y uno, y otro debe ser en summo grado.

La Gracia, como hemos dicho, es un sèr sobrenatural, y lleno, perfecto, y Divino, que levanta al hombre sobre toda la natu-

naturaleza. Todo lo contrario es el pecado, pues es una cosa tan vil, y horrenda, y baxa, que es contra la naturaleza, y abate al que le tiene debaxo de toda la naturaleza, y se deshaze, y vuelve peor que la nada, y reduce à un no sèr sobre todo no sèr. Esta es la causa que David dixo del malo, que era como el polvo que se lleva el viento, y que el hombre por el pecado quedò igualado à los jumentos, y hecho su semejante; porque por la culpa se hace peor, y mas vil que las mismas bestias, hundiendo su naturaleza racional, y capaz de Dios, en un abysmo de miseria, y afrenta, y maldad. Y assi, no pocas vezes se llaman en la Sagrada Escriptura los pecadores, no con nombres humanos, sino con los nombres de las mas horribles, y fieras bestias que hay. Christo nuestro Redemptor les llamò lobos, perros, y lechones. Isaias, dragones, y avestruzes. Ezequiel, escorpiones. El Baptista, vivoras. David, caballos, mulos, toros furiosos, aspides, y basiliscos. Salomon, raposas. En Job se dicen tigres: por lo qual dixo aquel gran Theologo, y Philosopho Severino Boecio: *Todo lo que falta, y se aparta de lo bueno, cessa de ser, de tal manera, que los malos dexan de ser lo que eran. El haver sido hombres, lo muestra la figura humana que tienen, por lo qual convertidos en malicia, perdieron tambien la naturaleza de hombres: porque assi como solo la virtud, y bondad, promueve à que sean mas que hombres: assi es necessario, que aquellos que la maldad abatiò, y derribò de su condicion, les hunda debaxo de la naturaleza, y merito de hombres. Assi acontece, que al que vès transformado con sus vicios, no puedas pensar que es hombre. Al ladron violentador, que arde en el deseo de bienes agenos, dile lobo. Al feroz, è inquieto, que exercita en rimas, y contiendas su lengua, comparale al perro. El traydor, que se huelga con secretos engaños, se iguala à las vulpejas. El que brama precipitado de ira, cree que tiene el alma de Leon. El medroso, y fugitivo, que teme lo que no ha de temer, es semejante à los ciervos. El perezoso, y torpe, vive la vida de asno. El liviano, è inconstante, que muda sus propositos, no se diferencia de las aves. El que arde en luxuria, y abominables immundicias, està pressso con el deleyte de un asqueroso lechon: y assi viene à ser, que el que dexando la virtud, dexare de ser hombre, como no puede subir à estado Divino, se convierte en bestia.* Todo esto es de este gran Doctor. Isaias aun abate mas à los pecadores, y califica por peores que los asnos.

Psal. 1.

Mat. 10 & 7. Isai. 43. Ezech. 3 Marc. 2 Ps. 31. & 63. Job. 4. Lib. 4. de cons. pro 3.

Isai. 1.

Y no solo se envilecen, y oprimen los malos à ser como las bestias, sino como las naturalezas mas viles, è insensatas, y vanas; y assi se llaman cañas, y pajuelas, y polvito, diminu-

yen-

Mat. 11 yendose de esta manera lo vilissimo que es un pecado. Al fin,
Mala. 4. para acabar de significar, quanto abate la culpa mortal, no
Psal. 1. solo debaxo de las naturalezas mas abatidas del Mundo, sino debaxo de toda la naturaleza, se llama el pecado nada. Estas son las quexas que el Señor dà por el Profeta Amos,
Amos 6 de los que se deleytan en su pecado, diciendo: *Los que os ale-*
Isai. 55. *grais en la nada.* Y por Isaias dice: *Los que confian en la na-*
Ioann. 1. *da.* San Augustin, considerando, lo que dice San Juan, que por el Verbo eterno fueron hechas todas las cosas: y que sin
Trac. pr. èl fue hecho nada, entiende por èl nada el pecado; y assi di-
in Ioann. ce: *El pecado no fue hecho por el Verbo, y cosa manifiesta es, que el pecado es nada, y los hombres quando pecan se hacen nada.* San Bernardo, hablando con el alma que peca, dice: *Tu misma te has reduzido à ser nada, y eres reputada por la nada, y la vanidad.* De suerte, que assi como la Gracia dà un ser lleno, nobilissimo, y sobre toda la naturaleza; assi el pecado extingue, oprime, y envilece, y reduce al hombre à un ser inferior à la naturaleza, no solo debaxo de la racional, sino de la bruta, y sensual, y elemental. Llega à deshazerle, y hundirle debaxo de todo sèr natural, hasta la misma nada. Porque si bien la substancia humana realmente se queda en el pecador: pero en la estimacion queda uno por el pecado mas vil, y despreciado, y horrendo que las vivoras, y los escorpiones, y basiliscos, y que la paja, y polvo que se lleva el viento: queda no solo como si fuera la mas fiera, y horrible cosa, y baxo sèr del Mundo; pero debaxo de todo sèr, como la misma nada. Pero poco es igualar al pecador con la nada, pues es sin duda peor: y assi dixo el Salvador del Mundo, que mejor le fuera al que se entregò à la muerte, no haver nacido: porque mejor fuera haver sido uno aniquilado, que haver cometido un pecado. Esto mismo significò en la parabola de la higuera infructuosa, que dice mandò cortar su dueño, por ser mejor que no fuesse, que estàr de aquella manera: mejor fuera no ser el pecador, que estàr en pecado: porque si se juzgò mejor no ser la higuera, que ser sin provecho, quanto peor serà ser con tanto daño, y deformidad? Peor es que el mismo no ser. Tan mal sèr puede tener una cosa, que se juzgue por peor que el mismo no sèr. Pues como no sea possible peor sèr, que el del pecado, peor es cometer un pecado, que ser despedazado, y hundido, y aniquilado.

Tanto peor es el pecado que la nada, quanto es mejor ser que el no ser: porque quanto es bueno ser en la naturaleza, tan-

tanto es malo ser contra la misma naturaleza. Y assi como à un contrario le fuera mejor no ser su enemigo, que tener enemigo: assi tambien à la ntauraleza, mejor la estuviera estar aniquilado el pecador su contrario. El pecado es opuesto, y desconforme à la naturaleza, y razon: lo qual es cosa tan horrible, que mejor fuera no ser, que pecar. Es tan contraria la culpa à la naturaleza, que quanto es de su parte la dissolviera toda, y esto no por un camino solo: y assi, de muchas maneras es peor el pecado, que la misma nada. Puedense distinguir en el pecado mortal dos malicias, segun doctrina de Santo Thomàs: la una, en quanto es cosa dissonante, y contraria à la naturaleza racional, à la qual deshonra, y envilece: la otra es, en quanto ofende, y desprecia à Dios, Autor de toda la natutaleza. Por lo primero tira el pecado à desconcertar, y deshazer la mas noble naturaleza del Mundo, que es la racional: y por consiguiente, todo el resto de la naturaleza que se criò para el hombre: y assi, quitando de emmedio su fin à toda ella, quanto es de su parte quitara: y la hace tan notable injuria, que si las demàs naturalezas fueran capazes de sentir esto, se levantaran contra el pecador, como contra traydor, y fementido à toda la naturaleza, para despedazarle, y hundirle. Por lo segundo, aun es mas contrario, y opuesto el pecado à toda la naturaleza: porque, como nota San Bernardo, tira el pecado à matar, y destruir, y aniquilar a Dios, quanto es de su parte: y assi, Christo Nuestro Redemptor, que quiso satisfacer por los pecados, quiso hacerlo muriendo; porque como el pecador, quanto es de su parte, es homicida de Dios, y tira à quitar la Divinidad del Mundo, y matar à Dios quitandole la vida, y sèr, convino que se satisfaciesse por èl, perdiendo la vida quien era Dios, siendo proporcionada la satisfacion à la ofensa. Pues como dependa de Dios essencialmente la naturaleza, por ser Autor de ella, y Conservador, y ultimo fin, destruido Dios, quedarà ella destruida: y todo lo que se opone al sèr de Dios, se opone à la naturaleza, por essos tres titulos de ser Dios Criador, Conservador, y fin de todas las cosas. Y assi, el pecado que es contra Dios, y tira quanto es de suyo à deshazer à Dios, hace lo mismo contra toda la naturaleza, que sin su ultimo fin no fuera, y sin su Artifice no empezara, y sin su Conservador no durara: y assi, es el pecador tres vezes contrario, y traydor, y como homicida de Dios, y de toda la naturaleza, à quien agravia enormemente. Fuera de que

1. 2. q. 17. ar. 6 ad ult. Vid. Cai. tantum ibi, & Lessium l. 12. de perfect. divi. c. 26.

que el pecado es tan grave ofensa del summo bien, que merecia por èl un hombre que peca, que Dios aniquilasse toda la naturaleza que hizo por su causa. De tantas maneras es el pecado injurioso, y contrario à toda la naturaleza: y si las piedras, y los Elementos tuvieran conocimiento de ello, se levantaran à hundir, y deshacer en mil muertes à qualquiera que peca. Pues si al passo de la oposicion, y contrariedad à la naturaleza es la vileza, y maldad del pecado, por donde viene à ser peor que la nada, donde hay tan noble contrariedad, y de tantas maneras, qual serà su baxeza, y torpeza? No es creyble este abatimiento, y horribilidad, y vileza del pecador, debaxo de quantas cosas hay criadas, y por criar. Y assi puesta en una balanza la vida, y sèr de toda la naturaleza, y en otra cometer un pecado, debe escoger el Christiano no hacer un pecado, aunque se hunda, y perezca, y aniquile todo el Mundo. Tan notable agravio es aun à la misma naturaleza un solo pecado, pues si ella tuviera discurso, antes quisiera ser aniquilada, que vèr en una de sus sustancias un pecado con que se ofende su Criador. O, locura de los hombres, que por cosas viles se hagan ellos vilissimos sobre toda vileza! Y por no perder un gusto, ellos se pierden, y quieren perder todo! Puedese echar de vèr este excesso de vileza, y daño del pecado sobre todas las cosas del Mundo, en que el Demonio, por el odio que nos tiene, nos daria todo el Mundo, como se le ofreciò à Christo, por solo que pecaramos una vez: pues què quiere decir, que no por todo el Mundo, sino por las cosas mas infames, y pequeñas del Mundo, pequen los hombres? Confusion es, que se estimen menos que el Demonio les estima, y hagan juizio inferior de sì, que el Demonio hace. Locura es, que por lo que es nada, se hagan ellos peores mucho mas q̃ la nada, y se pongan debaxo de todo ser, y naturaleza.

§. II.

DEmas de esto, assi como la Gracia no solo ensalza al hombre sobre todo sèr de la naturaleza, sublimandole sobre las criaturas todas; sino que tambien le dà un ser Divino, y pone en un orden con Dios. A esse modo el pecado, no solo abate, y precipita, y envilece al pecador debaxo de todas
Ioann. 6. las criaturas, y sèr de la naturaleza; pero le pone en un orden con el Demonio, y dà un ser diabolico. Por esso dixo Christo à sus Discipulos, entre los quales estaba Judas: Uno de vosotros

tros es Diablo, porque por su pecado se hizo igual al Demonio: conforme à lo qual dice San Chrisostomo, que el pecado hace Demonios, no en substancia, sino en la voluntad. El mismo Santo dice, que el pecado es un Demonio voluntario: y assi como por la Gracia entra el Espiritu bueno en el alma, assi por el pecado entra el Demonio en ella. Por lo qual dixo S. Macario, que por el pecado se viste el demonio del alma, y de toda su substancia. Por lo mismo escribe el Evangelista, que Christo echò de aquella muger, que perdonò, siete demonios: porque aunque no los tenia en el cuerpo, tenialos en el alma, donde por sus pecados havian tomado possession. Y assi como el que està en Gracia es habitacion de Dios, y hacen con èl compañia las Personas de la Santissima Trinidad, que vienen à èl, y moran dentro dèl, assi tambien vienen à habitar en el pecador los demonios, y hacen con èl compañia, como nos declarò el Salvador del Mundo, quando dixo: Que volviò el demonio al hombre pecador, à entrarse en èl, como en su casa propria, con otros siete malos espiritus, y entrando, habitaron alli. Por esso se llama el pecador, no solo diablo, ò endemoniado, sino infierno. San Juan dice, que el infierno, y la muerte fueron echados en el estanque de fuego, esto es, como declaran algunos Interpretes, el pecador, y su pecado: porque el pecado es la muerte del alma, y muerte eterna, y el pecador es infierno: porque como el infierno es la habitacion de los demonios, tambien habitan en el pecador. Y assi como habitando Dios en el alma por Gracia, es movida à actos heroycos, y Diviuos, por los siete dones del Espiritu Santo; assi, habitando el demonio por el pecado en un hombre, le suele mover con otros siete espiritus malos, à hechos horrendos, y diabolicos, que apenas parece lo hace hombre, sino demonio. Esta es la causa, que se vean en algena gente cosas increibles de malas, y malditas, porque son instigados del espiritu malo, que en ellos tiene possession. Y peor pone el demonio al alma que possee, que al cuerpo que ocupa. Tambien como los que estàn en Gracia se hacen hijos de Dios, de la misma forma los que caen en pecado, se hacen hijos del diablo. Por lo qual dixo el Salvador: Vosotros sois de padre diablo. Y S. Gregorio Nisseno, considerando el principio de la oracion del Padre nuestro, que empieza: Padre nuestro, que estàs en los Cielos, dice, q̃ con mucha advertencia se añadiò aquella palabra, que estàs en los Cielos, para que quando dixesse esta oracion el pecador, se declarasse con què Padre hablaba: porque si dixera, padre solamente, y no añadiera, que estàs en

en los Cielos, entendiera el demonio, que le llamaba à èl, como padre suyo por su pecado, y malas costumbres, y acudiria à la voz de su hijo. Cosas son todas estas para hacer temblar, y estremecerse de pensarlas. Que pueda el Christiano sufrir un demonio en el alma? Mas le valiera tener todo el infierno en el cuerpo. Que pueda sufrir, que se llame Lucifer su padre, y que habite en su corazon Satanàs, y que sea habitacion de demonios? Vna culebra, que se le entràra à uno en el cuerpo, le diera congoxas de muerte; y que con serpientes, y escorpiones infernales en el alma pueda dormir, comer, y reir! Por ventura puede haver juycio donde esto passa? Què atrevimiento es, que pretendàn grandezas los pecadores, estando iguales con los demonios? Què digo iguales? Peores son: porque por estar en pecado, no son superiores, y por la naturaleza son inferiores, y en el agradecimiento à Dios, por la Sangre de Jesu Christo derramada, son mas desconocidos: porque assi como la Gracia de los hombres tiene algo por que ser mas estimada, que la de los Angeles; assi el pecado de los hombres tiene mas por que ser detestado, y aborrecido: y el hombre que peca se puede tener por peor que el demonio. Assi dixo S. Crysostomo de un pecador, que era mas diablo que el mismo diablo: porque el demonio pecò contra su Criador; mas el hombre peca contra su Criador, y Redemptor. Nuevos infiernos se havian de hacer para un Christiano, que peca, despues de haver muerto Dios por que no pecasse. El demonio no pecò haviendo usado Dios de misericordia con èl alguna vez; el hombre peca despues de haver sido perdonado muchas veces. El demonio pecò una vez; el hombre millones de veces. El demonio pecò sin haver visto condenar à alguno; el hombre peca sabiendo que tantos se han condenado. El demonio pecò de pensamiento; el hombre de pensamiento, palabra, y obra. Bien tiene el pecador por que humillarse, y tenerse por peor que su padre Satanàs.

§. III.

SI no basta todo lo dicho para conoce, quan vil sèr, quan abominable, y quan infinitamente despreciable sea el pecador, conozcalo por el desprecio, que con el pecado se hace de Dios: porque quanto desprecia à Dios por una culpa, tanto se hace el culpado despreciable, execrable, y maldito: quanto quiere quitar à Dios, tanto se quita à si, y se reduce à un no sèr sobre todo sèr, à ser diabolico, y maldito, y contemptible sobre todo menosprecio, y vileza, pues todo quanto desprecia à Dios le cae sobre la cabeza. Porque assi como por ser en si la Gracia Divina, y sobre toda la naturaleza, es inestimable su grandeza; assi el pecado, por ser obra en si diabolica contra toda la naturaleza, y contra el mismo Autor de la naturaleza, es la cosa mas despreciable que puede ser, ò imaginarse. Veamos, pues, quanto desprecia el pecador à Dios, para que por aì veamos, quanto es el mismo pecador despreciable con infinito desprecio. Què mayor injuria puede ser, que poniendose delante à un Christiano, Dios con toda aquella su infinita bondad, Magestad, hermosura, amor, è infinitas perfecciones, y con las obligaciones que tenemos de servirle, por sus innumerables beneficios de la Creacion, y Redempcion, y la Sangre de Christo, derramada por nosotros, ofreciendo al hombre su amistad, y prometiendole el Reyno de los Cielos, y otros grandes premios, si guardare su Ley justissima, y santissima; y por otra parte ofreciendosele el demonio con sus engaños, y astucias, deseando beberle la sangre, y prometiendole cosas vilissimas, y vanas en esta vida, y aparejandole para la otra tormentos, y escarnios sempiternos: puesta el alma en medio, determina volver las espaldas à Dios, y no hacer caso de su Magestad, y beneficios, atropellando con todos, tirando à matar, y destruir al mismo Dios, quanto es de parte del pecado, tornando à crucificar à su Vnigenito Hijo, y acoceandole, como dice el Apostol, perdiendo el Cielo con todos sus bienes, y se vuelve para el demonio, y hace todo su gusto sin ganar nada; antes si haviendo de padecer por ello tormentos eternos?

Pues despreciar de esta manera al ultimo fin, y bien incommutable, por una criatura perecedera, y haciendo gusto à cosa tan maldita como el demonio, es un genero de idolatria horrendo, dando à la criatura el amor, y honra, que se debe à Dios. A quien no assombra este desprecio de tan gran Señor? A los mismos Cielos manda Dios, que se espanten de caso tan atroz, diciendo por Jeremias: *Espantaos, Cielos, de aquesto, y vuestras puertas se caygan de espanto.* Porque verdaderamente concurren en este caso circunstancias de un immenso, y estupendo menosprecio. Lo primero, por ser el hombre en comparacion de Dios, una miserable criatura, lleno de miserias, y desdichas, flaco, mortal, y falto de todo. Lo segundo, por ser Dios la summa Magestad, autoridad, y omnipotencia; por lo qual, assi por la vileza del hombre, como por la grandeza de Dios, viene à ser este desprecio infini- Ierem. 2

finito:porque la injuria que hace uno à otro, crece al passo que es mas el injuriado, y que es menos el injuriador. Vn bofeton,tanto es mayor delito, quanto es mas señor quien le recibe, y hombre mas ordinario quien le dà: y assi mayor injuria serà,si se diere à un Caballero,que à un labrador, y mayor à un Grande,que à un Caballero,y mayor à un Rey, que à un Grande. Al contrario,quando el injuriador es plebeyo, mas injuria hace que un Caballero, y un Caballero que un Grande, y un Grande que un Rey. Pues como se junte en el pecado, ser el que injuria cosa tan vil como el hombre;y el injuriado,lo summo, è infinito que hay de Magestad, grandeza, bondad, y perfeccion, viene à ser esta injuria enorme,y un infinito desprecio. Por lo qual dixo Santo Thomàs, que havia por este lado en el pecado mortal malicia infinita.

Allegase à esto, que este infinito desprecio de la Magestad infinita, no es como quiera, sino en contraposicion del demonio,posponiendo el hombre à su Criador, y anteponiendole la cosa mas vil, y abatida del Mundo, y su mismo contrario. Y en los desprecios, mas se suele sentir ser uno menospreciado en comparacion de otro menor,que el agravio, y desprecio absolutamente: y en despreciar à Dios,dando gusto al demonio, no solo hay no hacer caso de Dios; pero es dar à entender, que es peor que el demonio,y que mas vale Satanas, aunque dè eternos tormentos,que Dios,aunque dè premios eternos. O, hombre, que has pecado una vez! Como no te mueres de pena, y verguenza de oir esto? Como no rebientas de confusion, y dolor? O,mala venturado! O, maldito! O,bestia! O, peñasco duro! Como no empiezas à sentir, lo que debes siempre gemir, y llorar? Assombrate de tu maldad,que en contraposicion del demonio dexas à Dios,por un gusto momentaneo,y vilissimo. *Muchissimo abate à Dios* (dice Drexelio) *quien al interès,ò un deleyte,ò à un triste dinerillo,ò à una mugercilla se atreve de anteponer à Dios. Si preferieramos à Dios, otro Dios igualmente hermoso, rico, liberal, y santo, fuera nuestra locura menos; pero impiamente anteponemos al Criador cosas asquerosas, y vilissimas,y tan pequeñas, como las gotas del mar, las cosas criadas y perecederas. Esta es una locura clara: esta es una impiedad manifiesta: esta es la causa de todos los males, y el seminario de todas las desdichas.* Añadese à todo lo dicho, que este desprecio de un Dios contiene en si muchos desprecios, tantos quantos son los titulos, por los quales debe ser honrado, y servido tan gran Señor. Lo primero, se desprecia à Dios como ultimo fin, y objecto

De rogo damnat. cap.14.

jecto de nuestra buenaventura,no estimando el hombre perder este bien eterno por el temporal,y con riesgo de los males eternos.Lo segundo,se desprecia à Dios como Criador nuestro,con todos los beneficios de la creacion, no dandosele nada al pecador de frustrar à Dios el fin de toda la naturaleza, que fue para que el hombre le sirviesse,y convirtiendo las criaturas contra el Criador,abusando de sus Divinos beneficios.Pudiera ser mayor traycion, que si un padre diesse à su hijo una espada para defenderse de sus enemigos; mas el hijo en lugar de agradecerlo matasse con ella à su padre? Esta traycion hace el pecador contra Dios, que usando mal de las criaturas que criò para su bien, injuria con ellas mismas à Dios, y le quiere destruir,y acabar. Lo tercero, se desprecia à Dios como supremo Legislador, y Señor del Mundo, atropellando sus leyes por cosas muy ligeras, y esto en su presencia, y à vista de sus ojos, sin respetar à su infinita autoridad. Lo quarto, se desprecia como Redemptor, con todos los bienes de la Sangre, y Passion de JESVS, no dandosele à uno nada de que haya muerto por èl un Hijo de Dios, malbaratando toda su Passion, y Dolores, y quanto hizo para que no pecaramos. Lo quinto se desprecia Dios como Juez,con toda su justicia,y penas con que amenaza al pecador,haciendo uno que peca poco caso de todo por satisfacer su gusto. Lo sexto,se desprecia à Dios como amigo,no cuydando de darle gusto,ni de estàr en su Gracia; de modo,que el pecador,ni teme à Dios,ni le ama,que es la mayor locura del Mundo,no temer à un Señor omnipotente, ni amar à un bien summo.Lo septimo,se desprecia à Dios como bueno, santo,y benigno,abusando de su misericordia, y paciencia. Y finalmente,se desprecian quantos atributos, y perfecciones tiene el ser Divino;pero todo este desprecio cae sobre el pecador; y como èl injuria à Dios de tantas maneras, y infinitamente le desprecia,assi le hace à èl su pecado infinitamente despreciable, infame, vil, y miserable.

§. IV.

A Esto se sigue, que assi como la Gracia hace al hombre agradable à su Criador, assi el pecado le hace aborrecible. O, Santo Dios! Y quien pudiera declarar este odio, que tiene la summa bondad à cosa tan mala? Quien pudiera explicar quan grande mal es ser aborrecido de tan buen Señor, y Padre? Por cierto, que aunque se juntaran en uno todos los entendimientos de las criaturas, y de todas las lenguas de

Angeles, y hombres, se fabricàra una que valiera por todas, no se pudiera dar à entender la grandeza de este aborrecimiento. Es tal el odio que Dios tiene al pecado, que despues de haver depositado tan soberanos dones, y privilegiado con tan notables prerrogativas à su Santissima Madre, si al cabo de la vida hallàra en ella un solo pecado mortal, bastara esso solo para condenarla à eternos tormentos. Y no es mucho que se hiciera esto en una persona criada, pues en la persona del Hijo querido de Dios se castigò un pecado ageno, que fue el de Adan, con tan atroces tormentos, y penosissima muerte. De suerte, que el infinito amor que tuvo Dios à su Hijo, no fue parte para disminuyr el odio que tiene al pecado: y assi, por serle aborrecible la culpa, hizo tan severa justicia en cosa que le agradaba tanto. No sè con que cosa se puede mas declarar este odio entrañable de Dios à la culpa, pues se le sufrieron sus tiernas entrañas vèr padecer, y espirar en una Cruz afrentosa à su bendito Hijo, por pecado ageno. Estremezcase el pecador, assombrese de verse tan aborrecido de Dios, y con tal extremo. Y si à su proprio Hijo tratò assi por el pecado de Adan, como castigaria à Adan, si no se huviera arrepentido? Por cierto, que es tambien para hacer herizar el cabello el fuego del infierno, y los tormentos eternos que le estaban aparejados, y ahora los padecen los Angeles que pecaron, y padeceràn los condenados. O, culpa horrible, que merece pena tan extraña, y terrible! Como no reparan en esto los hombres? Que es tan horrenda malicia el pecado, que se comete en un instante con un mal pensamiento, que no le agotarà toda eternidad de tormentos por siglos de los siglos. O, pecador! Mira à lo que obliga un pecado à Dios; al mas notable, y lastimoso acto de justicia, y rigor que es possible: pues obliga à que un amoroso Padre haga tan horrenda justicia en sus proprios hijos. Las historias que hay de algunos juezes rectissimos, que el zelo de su justicia les hizo pronunciar sentencia de muerte contra sus proprios hijos, derramando lagrymas padres, y hijos, son tan lastimosas, que aun despues de passados muchos años, hacen à los ausentes enternecerse quando las leen, y derramar lagrymas: pues quien no se estremecerà, de que se halle Dios obligado à condenar à tantas criaturas hijas suyas? Condenò à su Hijo natural por pecados agenos, à muerte penosissima, y afrentosa, y ha condenado, y condena à innumerables que fueron sus hijos adoptivos, y queridos. A todo esto le trae el odio justissimo, con que abomina, y aborrece un pecado, pues antes quisiera perder sus criaturas, que vèr en ellas cosa à que tanto odio tiene. Què concepto se puede hacer del odio que tiene la summa benignidad à una culpa, pues la castiga con tal rigor, y por una eternidad, y à criaturas tan excelentes como son los Angeles, Cherubines, y Serafines? Infinito es este odio de Dios, pues eternamente ha de castigar al pecado, que se comete en un instante; esto no es por falta de bondad, y mansedumbre en Dios, sino por ser tan grande su bondad, que debe aborrecer con este extremo à la maldad, y ser la maldad de un pecado mortal tan enorme, que aunque se cometa en un momento, merece ser castigada por eternidades de tormentos. Y à quien no pasma vèr, que por el aborrecimiento que tiene Dios à la culpa, por una que hizo Adan, permita que perezcan tantos hombres, que nazcan todos con pecado original, que hayan todos de morir, que padezcan tantas calamidades, y miserias, que haya tantos pecados, que sean tantos los que se condenan, aun despues de haver satisfecho por el Mundo Christo JESVS tan abundantemente, y tan penosamente, y que se apliquen à tan pocos con eficacia sus infinitos merecimientos? Horrible mal es el pecado, pues assi le abomina el summo bien, y le castiga tan severamente. No es poca maldad, sino summa, la que assi enoja al que es summamente bueno. Mire el pecador à que punto le trae su pecado, à que sea con tal extremo aborrecido de su Criador. Mire en que viene à parar el que por Gracia fue amigo de Dios, y ensalzado sobre todo el universo de la naturaleza.

V. Salian. de timore Dei, l. 5. à c. 2.

Porque assi como la Gracia, por hacer al hombre agradable à Dios, le hace amigo suyo; assi el pecado, por hacer al pecador aborrecido de Dios, le hace su enemigo capital. Terrible caso, ser enemigo declarado del Señor omnipotente del Mundo! Como podrà uno vivir? Como no se muere el pecador de temor, y pena? Como no se estremece de esto? Enemistad de Dios, y del hombre, ha de llover sobre el hombre. No es possible, ni imaginable mayor discordia, ni mas perjudicial: porque aquellas enemistades son mas terribles, que son entre los que debian estàr mas unidos, y havian de guardar vinculo mas estrecho. Las guerras civiles son mas penosas, y perjudiciales. La discordia entre los hermanos es mas terrible. El odio entre el marido, y la muger es mas peligroso. La enemistad entre el padre, y el hijo, es mas escandalosa: porque quanto deben ser mas unos, la enemistad que entre